

A LA JOVEN ARTISTA

ANGELA PERALTA.

Justos los extranjeros te aplaudian
Sintiendo no llamarse tus hermanos,
En tanto que á la par los mexicanos,
Tu nombre al pronunciar se envanecian.

Juan Valle.

Cual la triste viuda acongojada
Olvida sus dolores,
Y renace la dicha en su mirada
Y piensa en sus amores
Cuando en la frente besa á su hija amada;
Así mi patria olvida su amargura.
Su humillacion olvida,
Se desviste su negra vestidura
Y cree en la ventura
Al admirarte á tí, su hija querida.
¿Y cómo no? que vence al del jilguero
Tu canto sobrehumano;

Eres mas grata que el amor primero,
Eres la admiracion del mundo entero.....
¡Qué gloria! yo tambien soy mexicano.

Arrobada, Milan te escuchó un dia
Entre voces de júbilo triunfantes,
Y olvidando su gloria te aplaudía,
Y sus flores mas bellas y brillantes,
Justa puso á tus piés Alejandría.

Al ver entonces tu sin par conquista,
Olvidando la Europa que el tesoro
De nuestra patria deslumbró su vista,
Se olvidó de envidiarnos plata y oro
Para envidiarnos solo á nuestra artista.

Sus génios, admirando la belleza
De armonía, que viertes á raudales,
Te oian con amor y con terneza,
Y los reyes doblaban la cabeza
Para escuchar tus cantos celestiales!

¿No eres reina tambien? Está en tu mano
Nuestra alma que á tu voz ó goza ó llora
Tu poder conociendo, soberano;
Eres siempre su amada vencedora
¡Qué gloria! Yo tambien soy mexicano.

Dios, siempre amante de la patria mia,
Mi nacion prefiriendo á las estrañas,
El cenxontle le dió de sus montañas,
Y á tí para vencer su melodía.

Entusiasmada tú, cantar oíste
De nuestras aves á la alegre tropa,
Y sus cantares remedar quisiste;
¡Verdad que en nuestras aves aprendiste,
Aves que la natura negó á Europa?

¡Verdad que viste una ilusion divina
Y la seguiste con tenaz empeño,
Y que su grata imágen te fascina?
Viste en sueños la gloria peregrina,
Y te lanzaste en busca de tu sueño.

¡La gloria! ¡Quién mirando no se inflama
Su halagadora y sin igual belleza
Que nos convida al templo de la fama?
Tú amas mucho á la gloria y ella te ama,
Y su aureola adorna tu cabeza.

¡Goza, artista inmortal! ¡goza tu gloria!
El mismo Triunfo te cedió la palma,
Y la Victoria aplaude tu victoria.
Nosotros guardaremos tu memoria,
En el lugar mas santo de nuestra alma.

Mira á tu alrededor, es la alegría
De un pueblo entero. Mira cuán ufanos
Todos te aclaman reina en este día,
Y te aplauden y te aman á porfía.
Amalos tú tambien, son mexicanos.

Todos saben que tomas la dulzura
De ese tu canto que nos lleva al cielo,

Del aura de los trópicos, que pura,
Entre palmas y plátanos murmura,
Y de la grata voz del arroyuelo.

En tus divinas notas imitaste
La altiva voz del caudaloso rio,
Y á muchas grutas su rumor robaste,
Y al clarin de la selva le arrancaste
La voz con que llenaba el valle umbrío.

Al escucharte, artista, cree mi mente
Al zéfiro escuchar entre las cañas;
De una paloma el arrullar doliente,
O de Pátzcuaro al lago transparente,
Quebrando su cristal entre espadañas.

¡Qué brillante apareces en la escena
Llevando tras de tí los corazones!
Tu voz llena de amor, nos enagena;
Tu canto al alma de ternura llena,
¡Así soñó Bellini sus creaciones!

Si él de la tumba hubiera despertado,
Y si escuchara por tu voz divina
Todo su sentimiento interpretado,
¡Oh! si hubiera tus cantos escuchado,
Esa es mi hija, dijera, esa es Amina.

Viera que el genio que inspiró su mente,
Es un génio gemelo al que te inspira,
Y dijera al mirar que tu alma ardiente

Lo que él sintiera con su Elvira siente;
Es mi bello ideal, así es Elvira.

¡Goza, artista inmortal! ¡goza tu gloria!
El mismo triunfo te cedió la palma
Y la victoria aplaude tu victoria.....
Nosotros guardaremos tu memoria
En el lugar mas santo de nuestra alma.
Dinos, artista: ¿quién así te inspira?
Eres ángel del cielo soberano,
Eres ave, eres brisa que suspira.....
Nada puedo decir, calla mi lira.....
¡Qué gloria, yo tambien soy mexicano!

Guanajuato, 14 de Mayo de 1866.

ROMANCE.

Te ví, niña, esta mañana,
A la orilla de la fuente
Y te amé..... Mas no te enoje,
Que tierno amor te profese.
Mi amor, cuanto grande es puro,
Y cuanto tierno inocente.
Te amo como se ama el prado,
Como amas á tus claveles,
Como amo la dulce sombra
De Julio en la siesta ardiente,
Y como quiero á las aves
Que alegran nuestros vergeles.
No te exijo que me ames,
No te pido que en mí pienses,
No te suplico siquiera,
Niña, que de mí te acuerdes;
Solo que dejes amarte,
Solo que me dejes verte,
Y que sonriendo me mires
Al menos algunas veces;

Que mi amor, cuan grande es puro
 Y cuanto tierno, inocente.
 Te amó cual se ama á la dicha,
 Como tú á tus flores quieres,
 Y como quiero á las aves
 Que alegran nuestros vergeles.

Guanajuato, 5 de Junio de 1865.

EN LA TUMBA DE LA NIÑA

CLEMENTINA VALLE.

Tendió la vista en infantil anhelo
 Al porvenir, y al ver el que le aguardá,
 Se reclinó, para encontrar consuelo
 En los brazos del ángel de su guarda,
 Y entónces él se la llevó hasta el cielo.

LA FELICIDAD.

(Imitacion de Beranger.)

¿No la veis? De nuestra madre
 En los brazos se le alcanza,
 Dice siempre la Esperanza,
 Esa es la felicidad.
 Miradla, vienen con ella
 Risas, juegos, embelesos,
 Juegos, maternales besos,
 Corred, niños, corred y alcanzais.

¿No la veis? De vuestra amante
 En los brazos se la alcanza
 Dice siempre la Esperanza,
 Esa es la felicidad.
 Ella os ofrece placeres,
 Risas, músicas y flores,
 Besos ardientes, amores,
 ¡Oh jóvenes! corred y alcanzais.
 ¿La veis? En la casa vuestra
 Fácilmente se le alcanza,

Dice siempre la Esperanza,
Esa es la felicidad.
Miradla, tendreis con ella
Paz doméstica, una esposa,
Hijos de risa graciosa,
Corred, hombres de juicio, y la alcanzais.

¿No la veis? Está en la orgía,
Fácilmente se le alcanza,
Dice siempre la Esperanza,
Esa es la felicidad.
Miradla, os ofrece juegos,
Danza, riqueza, placeres,
Amores, bellas mujeres,
Libertinos, corred y la alcanzais.

Miradla. Está en los palacios;
Fácilmente se le alcanza;
Dice siempre la Esperanza,
Esa es la felicidad.
Tiene poder en sus manos,
Oro á quien todo se humilla,
Riquezas y una cuchilla,
Tiranos, corred y la alcanzais.

¿Qué no la hallásteis acaso?
Dice siempre la Esperanza.
Fácilmente se la alcanza;
Vedla, en las nubes está.
El arco-iris la circunda

Sobre su dosel de plata,
Su aureola de escarlata;
¡Oh, mortales! corred y la alcanzais.

Todos hallándose ancianos,
Aun creen que se le alcanza,
Y juzgar que la Esperanza
Les enseña la verdad;
Y á la generacion nueva
Que á andar apenas se ensaya;
Dicen: En las nubes se halla,
Corred, hijos, corred y la alcanzais.

Guanajuato, 1860.

A MARIA.

Beati qui lugent quoniam
ipsi consolabuntur.

Yo, mujer, como tú, también sufría,
Y en triste desconsuelo,
Yo como tú mandaba cada día
Mis súplicas al cielo.
Como la tuya mi plegaria ardiente
Del cielo no fué oída,
Y seguimos los dos baja la frente
Arrastrando la vida.
Por simpatía triste y misteriosa
Iguales nuestras penas,
Nuestra pasión sufrimos dolorosa
Sin quejarnos apenas.
Amé y amaste, y el destino impío
Nos dió solo tristura;
Apuramos dejándolo vacío
El cáliz de amargura.
Cuanto sufrí. La dicha en su ruina
¡Ay! arrastró mi calma,

Mas en seguida la amistad divina
Se apoderó de mi alma.
Y sentí que el Señor á los que imploran
Dá bienes no probados.
¡Oh! bienaventurados los que lloran,
Pues serán consolados.
Cuán hermosa es tras tempestad horrible
Del sol la luz hermosa,
Es mas bella la calma bonancible
Tras tormenta horrorosa.
Tú como yo, sentiste los rigores
De la incansable suerte,
También sentiste al fin de tus amores
En el alma la muerte.
¡Oh mujer! tu dolor fué igual al mio.
Fué igual la desventura,
Apuramos dejándolo vacío
El cáliz de amargura.
También, creiste el corazón ya muerto
Al rigor del destino;
Creiste que tu vida era un desierto
Y un erial tu camino.
Creiste ya no hallar, pobre María,
Ni consuelo ni calma,
Pero lo hay, yo lo he hallado, amiga mía,
En la amistad del alma.
Y ahora, al recordar mi antiguo estado

De mi consuelo el medio,
 ¡Que bendito el mal sea, yo he exclamado
 Que nos dá tal remedio!
 Acepta mi amistad, y tus dolores
 Calmará su cuidado;
 Hace la Primavera nacer flores
 Tras el invierno helado.
 Como bendicirás dia por dia
 A la amistad y al cielo,
 Y hasta tu mismo mal, amiga mia,
 Que tiene tal consuelo.
 Y dirás: Dios escucha á los que imploran,
 Los ruegos son sagrados,
 ¡Oh! bienaventurados los que lloran,
 Pues serán consolados.

Guanajuato, 1863.

A ANGELA.

TROVA.

La flor dá olores suaves
 Por doblar de tus placeres
 El caudal,
 Y te celebran las aves
 Olvidándose que tú eres
 Su rival.

Juan Valle.

Es tu voz tan armoniosa,
 Como del zéfiro blando
 El rumor,
 Y vence por lo graciosa
 Al pájaro que cantando
 Va su amor.
 Mas apreciable es tu acento
 Que lo es la voz armoniosa
 Del raudal,
 Cuando rizado del viento
 Va quebrando en la pradera
 Su cristal.

Vence al ruiseñor que trina
 Y del jilguero á la trova
 Tu garganta,
 Por eso tu voz divina
 Nos seduce, nos arroba,
 Nos encanta.

El corazon se estasía
 Del sentimiento animado
 Que le inspiras,
 Sin duda que la armonía
 Los ángeles te han prestado
 De sus liras.

Su atencion y su mirada
 Tiene ahora la Europa hermosa
 En tí fija;
 Eres de todos amada,
 Y México está orgulloso
 De su hija.

Tambien se enorgulleciera
 La natura, de su hechura
 Sin rival,
 Y con razon, que aunque quiera,
 No puede hacer la natura
 Cosa igual.

De Bellini el sentimiento,
 Y de Verdi el alma ardiente
 En tí se hallan;

Y cuando cantas, el viento,
 El arroyuelo y la fuente
 Todos callan.

Al ruiseñor imitaste
 Y el mejor de sus cantores
 Te respeta,
 Y desde que tú cantaste,
 Ya tienen los ruiseñores
 Su poeta.

En nuestras almas imperas,
 Y el corazon con tu acento
 Se sublima,
 Y solo con que lo quieras
 Nos anima el sentimiento
 Que te anima.

Tú nos das las emociones
 Que en nuestro pecho abrigamos
 Si te oimos,
 Porque al oir tus canciones
 Te comprendemos, te amamos,
 Te sentimos.

Sigue cantando y admira
 Como hasta hoy, al mundo entero
 Que te ama.
 Angel que un ángel inspira,
 Cansaste al clarin parlero
 De la fama.

Haz eterna tu memoria
 Y envidien los pueblos otros
 Tal ventura,
 Porque si es tuya tu gloria,
 Tambien refleja en nosotros
 Su luz pura.

Guanajuato, Mayo de 1866.

EL INVIERNO.

A LA SENTIMENTAL PORTISA MARIA J. AGUIAR.

Ha entrado ya el invierno,
 Los pájaros olvidan
 Los cantos que alegraban
 Los bosques y campiñas;
 En vano ya buscaras
 Las doradas espigas
 Y en vano los racimos
 Buscaras en las viñas;
 Ruedan por la pradera

Las flores ya marchitas,
 Y los árboles doblan
 Sus cabezas altivas.
 No tiene el campo flores
 Ni alegres golondrinas,
 Ni insectos que se crucen,
 Ni alamedas sombrías;
 Parece que natura
 De luto está vestida,
 Y la vida que tiene,
 Si es que conserva vida,
 La vida es de un anciano
 Que á la tumba se inclina;
 Tambien está tu pecho
 Sin ilusiones, niña,
 Y un invierno mas crudo
 Há tiempo que allí habita;
 Por eso nunca muestras
 Sino fingida risa,
 Y el que te vé te juzga
 Satisfecha y tranquila;
 Así el que desde lejos
 Vé una seca campiña,
 La juzga muy hermosa
 Y hasta verde y florida.
 Mas no creas que ha huido
 Para siempre la dicha,

Y no este pensamiento
 Mas que todo te aflija;
 Yo ví el año pasado
 A una inocente niña
 Al entrar el invierno
 Que lloraba y gemía.

“Ya no tendré mas flores,
 “Todas están marchitas,
 “Ni volveré á ver aves
 “Ni aguas claras decia,
 Y al volver primavera,
 Volví á ver á esta niña
 Que las flores cortaba
 Y á las aves oía,
 Sin acordarse entonces
 De los pasados dias.

Así la primavera
 Tambien mi dulce amiga,
 Como antes, de tu pecho
 Volverá á ser guarida,
 Y volverán tus flores
 Y alegres golondrinas,
 Tus perfumes, tus aguas,
 Tus auras y tus brisas.
 Verás tu primavera,
 Y al mirarla tan linda,

Sin recordar tus penas
 Ni crueles desdichas,
 Solo reirás contenta
 Como lo hizo la niña.

Hacienda de Payan, Noviembre de 1860.

A MIS HERMANOS

JUAN VALLE Y M^a J. AGUIAR.

EL DIA DE SU MATRIMONIO

Os amais; sed felices. La ventura
 Os arrulla cual madre cariñosa.
 Juan, tu amas mucho á tu inocente esposa,
 María, tú le pagas en ternura.
 El amor, siempre jóven, sé apresura,
 A escojer su sonrisa mas graciosa,